

## La doble moral

Me acerco al niño sigilosamente y antes de que pueda reaccionar le robo sus canicas. El pequeño se echa a llorar.

Hay algunas cosas que repugnan hasta a las mentes más sencillas, y una de ellas es el sentimiento de injusticia. No hace falta darle al niño grandes tratados filosóficos. Simplemente llora porque la vida es injusta y le he quitado sus canicas. Y esto es sólo el principio: si ese mismo niño viera las injusticias reales o imaginarias, que le esperan en la vida, moriría por colapso...

Existe una doble vara de medir que parece usarse para la moral privada frente a la moral pública, y está en parte heredada de la mentalidad anglosajona sobre la *privacy*.

La famosa máxima de “haz lo que quieras mientras no molestes a los demás” glosa un concepto difuso en el imposible discernir dónde termina la esfera privada y dónde empieza la de los demás.

Somos, en general, comprensivos (o en un sentido más restrictivo, tolerantes) con las debilidades ajenas. Cualquiera corre un tupido velo ante un amigo mujeriego, aficionado al beber y a la jarana, o sujeto a cualquier otra debilidad o vulgaridad.

Cuando estas faltas corren por cuenta del disfrutón es más sencillo de tragar y hasta de sonreír con benevolencia. Cuando se emplea nuestro dinero para satisfacer estos placeres, la cosa se nos atraganta un poco más y ya no nos da la risa.

Es lógico. De moral, política y fútbol discutimos todos, aunque no tengamos ni idea... pero eso sí, el bolsillo que no nos lo toquen. Por eso la corrupción de la clase política nos resulta tan indignante: gente que está puesta ahí por los ciudadanos despilfarran la herencia como un hijo pródigo del siglo XXI.

En el fondo creo que es un poco ingenuo extrañarnos. Yo no creo que el poder o el dinero vuelvan a un hombre honrado en un sinvergüenza, pese a que es una cuestión muy debatida, que la riqueza, el poder, etc, pueden corromper al más íntegro. Cada uno es honesto o deshonesto a su nivel, y para algunas cosas en función del dinero que tenga en el bolsillo, pero eso no determina mayor o menor nivel de corrupción sino el abanico de vicios disponibles.

La corrupción de los que han sido puestos en dónde están y cobran un sueldo gracias a nuestros votos, es tan vergonzoso como si un empleado nuestro metiera la mano en la caja. Así de sencillo. Los que detentan el poder han de estar al servicio de la sociedad, al igual que la estanquera que nos vende tabaco (dentro de poco estará mal visto) o el quiosquero que nos ofrece la prensa.